



Justo de la Cueva Alonso

Con, de, en, por, sin, sobre, tras Euskadi

Es rubia y de ojos garzos y largas piernas. Veinteñera. Yanki. Estudiante haciendo no sé qué tesis doctoral. Dizque progresista. Va de acompañante de un no tan joven compañero mío de antaño. Escucha atentamente entre la espesa nube de humo de tabaco de la heterogénea tertulia madrileña en la que desgrano mis historias de Euskadi, mis vivencias de esta lucha que son rumiadas en silencio por los que las oyen como si fueran crónicas de un Marco Polo que explica sus viajes por Oriente. Me interrumpe el relato del conflicto del POSE con los dantzaris navarros inquiriendo los colores de la ikurriña. Respondo parafraseando una autocita: «Es roja como la sangre de la lucha obrera. Es verde como la sangre vegetal de las hayas de Urbasa. Es blanca como la aurora de la libertad que estamos haciendo nacer con nuestros puños y nuestras voces. Roja, verde y blanca, la bandera de nuestro País, la que envuelve los cuerpos y saluda el paso de nuestros gudarís caídos en la lucha».

Parpadea, guiñando los ojos entre el humo y me espeta: «¿Por qué sois los vascos tan entusiastas, tan distintos de estos...?» Y, mientras mi corazón brinca caliente porque me haya llamado vasco, mis ojos siguen el vago gesto de su mano que abarca a los contertulios. El ex-militante clandestino del PTE que me ha malexplicado su voto al PSOE con una desesperanzada teoría sobre el mal menor que es seguro les suena (a él y a su memoria de riesgos reales corridos en sus andanzas antifranquistas) tan poco convincente como a mí.

El veterano ex-dirigente del PSOE de la clandestinidad, de pelo blanco y rostro entristecido, que he encontrado diez años envejecido con el solo paso de cuatro meses. El ejecutivo brillante y eficiente, escéptico ante el «nuevo» orden, pero que también manifiesta que no nos entiende.

Y contesto rápido: «Porque estamos ganando».

Y ante el súbito coro de protestas rechazo tanto la individualizada acusación de optimista antropológico como la de tomar mis deseos por pensamiento. Niego que trate de echarme arena a los ojos o exagerar nuestras fuerzas o distorsionar los hechos. Les recuerdo que somos precisamente los que creemos en el futuro revolucionario los que no tenemos necesidad del taca-taca de las falsas ilusiones. Que el realismo marxista es el prerequisite del optimismo revolucionario.

Y les explico que estamos ganando porque Euskadi resiste

y lucha. Les explico que Euskadi continúa siendo la esperanza concreta de realizar una revolución socialista en un marco nacional claramente definido, que mantiene viva la convicción de que es posible intentar un modo de producción radicalmente diferente mediante la dirección por la clase obrera de una alianza en la que figuren amplias fracciones de la pequeña burguesía antigua (campesinado, profesionales, liberales, pequeños comerciantes) de la pequeña burguesía nueva (trabajadores de los servicios, parte de los cuadros, etc.) con una decidida vocación de intentar una utilización ecológicamente correcta del medio ambiente y una impresión lúdica del trabajo y de la vida.

Les hablo con orgullo de nuestro último «fichaje»: Bergamín. De la genial sencillez con que ha venido a poner la gigante estatura de su obra, su vida y su persona en el platillo de la balanza que lleva escrito: Euskadi libre, independiente, reunificada, socialista y euskaldun.

Una Euskadi que es hoy todavía un eslabón de la cadena imperialista. Pero el eslabón más débil de Europa. Y no porque aquí sean menos los soldados cipayos del imperialismo (que los caulcitar del PSOE bien se preocupan de aumentar su número) sino porque son, somos, más los hombres y mujeres que luchamos y resistimos. Y no nos rendimos, ni arrepentimos, ni nos dejamos engañar.

Y les ofrezco una prueba. Que miren los telediarios y repasen los periódicos y las revistas. Y que comprueben el inevitable espacio, el mayoritario espacio que cada día, cada hora, se ven obligados a dedicar a Euskadi. Con, de, en, por, sin, sobre, tras Euskadi. Así andan los mass-media, los medios de comunicación de masas.

En contra, claro. Faltaría más.

Pero reconociendo implícitamente con ello que Euskadi resiste. Que lucha. Que la metaformosis nazi-fascista del Estado español continúa sin poder asimilar a Euskadi. Sin lograr que nos creamos el truco. Aquí sabemos que el milagroso traje de la democracia constitucional, esa que dicen que hay que ver porque si no lo ves es que eres hijo de puta, no existe. Es un timo de los «listillos». Y que la dictadura de la burguesía sigue yendo desnuda. Y lo decimos. Por eso estamos ganando.